

Página agrícola



¿Hasta cuándo las ayudas al campo?

Por AUGUSTO LÓPEZ TORAL

El hecho de que toda la vida activa de trabajo la haya dedicado uno a la atención y contacto con agricultores y ganaderos hasta de los pueblos y lugares más alejados de ésta e incluso de otras provincias, creo que es suficiente garantía para que, durante más de cuarenta años, haya podido adquirir un conocimiento bastante justificado de la idiosincrasia del mundo agrícola y haya podido ver la evolución del mismo durante el transcurso de los años. He podido ver la constancia de muchos y cómo se han ido asentando con éxito en el medio agrícola-ganadero. Y también he visto cómo otros se han quedado en la estacada.

La evolución del mundo rural, en los más diversos aspectos, es incuestionable. Sin embargo, aunque el campo sigue siendo el

labriego que espera el fruto de su trabajo, que mira al cielo como tratando de arrancarle su misterio, ya el agricultor actual no es aquél que se extasiaba ante la belleza natural que se ofrece para su deleite y disfrute. Y ya no es aquel cultivador que, año tras año, repetía su faena y conocía el brote, la raíz, la piedra y recodo del camino recorrido.

Parece que el agricultor está bajo el mágico influjo de un talismán que está debilitando su sabia prudencia y le está sacando de sus posibilidades, ofreciéndole por oro todo lo que reluce, oscureciéndole la evidencia de vivir equilibradamente, sin agobios y sin más preocupaciones que las naturales a un estado de desarrollo normal que exige huir de un afán comparativo y progresar, o procurar progresar, en la medida que su cinturón económico se lo permita.

A pesar de ello, siempre el agricultor ha sido pesimista e inconformista, al menos cara al mundo exterior. Pocas veces reconoce la bondad de sus cosechas, aunque en su fuero interno se sienta satisfecho. Pero siempre encontrará excusa para expresar su disconformidad (unas veces con razón y otras con no tanta) y hablar de malas cosechas o de bajos precios.

Tenemos que darle la razón de su justificada zozobra en cuanto al resultado final de sus cosechas, siempre dependientes de los agentes atmosféricos. Seguro que la del labrador es la profesión que más mira al cielo, aunque no sea para rezar, pero sí para

pedir agua o desear que pasen los nubarrones de tormenta y pedrisco. No todos estos riesgos los tiene cubiertos con los seguros que se ponen a su disposición, pero que es tan reacio a suscribir.

A pesar de esa insatisfacción intrínseca en el agricultor a la que hacía referencia más arriba, un clima de optimismo recorre desde hace unos años el campo provincial. Acostumbrados a una economía de miseria y supervivencia durante muchos años, el aumento de las rentas de las últimas campañas ha sido como una lotería. A esto debemos añadir las innumerables líneas de ayuda a las que tanto a nivel individual como colectivo puede tener acceso.

De los informes del Servicio de Estadística de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, podemos deducir que la generosa llegada de las ayudas europeas un año tras otro y la tónica favorable y sostenida de los mercados han acabado rompiendo, en parte, el clima de pesimismo y han devuelto al sector agrícola una alegría desconocida desde hacía años.

Además, el reparto de esas cantidades está realizándose de

forma bastante equilibrada y generosa y la inmensa mayoría de las explotaciones reciben, por productos diversos y a lo largo de todo el año, ayudas públicas que les están ayudando a mejorar sus rentas netas, llegando en estos años a casi 10.000 millones de pesetas provenientes de la Unión Europea, a repartir entre unos 16.000 cultivadores.

A esto debe añadirse, en el mismo periodo, dentro de las líneas de ayuda provenientes de los propios presupuestos de la Junta de Castilla y León, los más de 5.000 millones de pesetas, de los que casi la mitad han ido a parar a los remolacheros, y otros 2.500 millones que han llegado desde la Administración Central directamente a las arcas del campo leonés.

En total, desde 1992, los agricultores han cobrado unos 18.000 millones de pesetas en subvenciones, frente a una producción a precios de mercado que puede oscilar alrededor de los 60.000 millones. Es decir, que casi un tercio de los ingresos proceden de las ayudas. Y lo que es más significativo: las ayudas públicas se han convertido en la verdadera fuente de ingresos netos en el sector agrario, pues suelen ser la diferencia entre los ingresos y los gastos.

Rousseau

Estais perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra no es de nadie.



Y si esto es así en el caso de los agricultores, en el de los ganaderos, sobre todo en el ovino-caprino y en el vacuno de carne, la cosa es aún más rotunda.

En León hay unos 2.000 ganaderos de vacuno especializados en la producción de carne y otros 2.5000 ganaderos de ovino-caprino. Entre ambos suponen alrededor de un tercio de la ganadería provincial, quedando los otros dos tercios para el vacuno de leche y para el porcino y avícola.

De todos ellos, los únicos que reciben un volumen significativo de ayudas son los primeros, llegando los tres últimos años a percibir los 2.500 ganaderos de ovino-caprino casi 10.000 millones de pesetas. En el caso del vacuno de carne, ronda los 1.000 millones.

Pero quizás la ayuda más generosa sea la destinada a cultivos herbáceos que habrá puesto en manos de los agricultores de la provincia, para este año 1995, unos 3.200 millones de pesetas, a una media de 190.000 pts. por explotación. 1.500 millones serán para los productores de cereal, otros 700 millones para los productores de maíz y unos 300 millones para los de leguminosa.

En el caso del vacuno de leche, que con casi 15.000 millones en ventas al año es el subsector con más peso dentro del mundo agropecuario provincial, no hay prácticamente ayudas públicas. Sólo las que llegan por las líneas generales de ayuda a la Modernización de Explotaciones o a la Instalación de Jóvenes, líneas que son comunes a todas las actividades agrícola-ganaderas (RD 1887/91). En el porcino y la avicultura las ayudas públicas son todavía más restringidas y no existe prácticamente ninguna subvención específica.

En esta fecha (noviembre) no está todavía la Sección de Ayudas de la Consejería de Agricultura y Ganadería de León en disposición de proporcionarnos los datos, referidos a León, de las ayudas tramitadas y concedidas durante 1995. Por ello, y aún siendo conscientes de lo que suponen los fríos datos de los números de una estadística, a continuación exponemos los referidos a 1994:

Expedientes recibidos y tramitados: 623	
Inversión total aprobada	1.639.200.000 pts.
Préstamos	1.062.200.000 pts.
Subvención Bonificación de Intereses	280.000.000 pts.
Subvención Minoración de Anualidades	218.000.000 pts.
Subvención Directa de Capital	181.000.000 pts.



El difícil acceso a la carretera de Villarnera

Estos datos son los referidos únicamente a las ayudas concedidas al amparo del Real Decreto 1887/91 de 30 de diciembre sobre «Modernización para la Eficacia de las Explotaciones Familiares Agrarias».

Hacia muchos años que no soplaban vientos tan favorables para el campo leonés. Por lo menos desde los años sesenta, en los que hubo un notable desarrollo y modernización de las explotaciones agrarias. Está claro que el campo está eufórico. Se vuelve a pensar en comprar maquinaria, incluso en invertir en las explotaciones. Lástima que esta circunstancia llegue al mundo rural en un momento en el que no haya quien la aproveche. Durante los últimos años los jóvenes han seguido emigrando a otros sectores. Quedan pocos agricultores jóvenes. En nuestro mismo pueblo, prácticamente la totalidad de los agricultores en activo sobrepasan los 50 años. Por ello esta bonanza que se ha vivido estos últimos años servirá poco más que para tranquilizar los últimos años de vida laboral. Pero lo más preocupante de estos años de bonanza es que acaben en "indigestión". En la mayoría de las explotaciones se disfruta de esa lotería de ayudas, primas y subvenciones como si fueran el producto del trabajo de cada día y hubiera, además, un contrato que las asegurara de por vida. Y eso no es así. No está muy claro cómo y cuándo va a agotarse este río de ayudas. Pero lo que es seguro es que se agotará. Y si no se han conseguido unas estructuras productivas nuevas, mejores y más competitivas y en manos de agricultores profesionalmente más especializados, el porvenir en el campo se presenta bastante oscuro.

Hemeroteca

Servicio de Estadística S.A. La Crónica 16

Epicteto

La Naturaleza dotó al hombre de dos orejas y una boca para que escuchase el doble de lo que hablase.

